

*Wojciech Jaruzelski,
Estilo de gobernar y el carácter de liderazgo político*

*por Boguslawa Dobek-Ostrowska
(Universidad de Wroclaw, Polonia)*

El general Jaruzelski era el número uno en las estructuras del poder de la República Popular de Polonia en los años 80. Este interesante político -por causas evidentes- quedaba, sin embargo, fuera del interés de los investigadores polacos¹. La primera monografía amplia dedicada a Jaruzelski fue escrita por el editor y escritor inglés Robert Maxwell. En noviembre de 1990, en la RFA, apareció la segunda, realizada por el autor alemán Manfred E. Berger.

En la prensa occidental no pocas veces aparecían publicaciones referentes al líder polaco. El tono de la mayoría de ellas estaba decididamente en contra del General, especialmente después del 13 de diciembre de 1981. Pero la actitud de los medios de comunicación mundiales cambió después de las reuniones de la «mesa redonda». Y entonces se creó una situación bastante paradójica: Jaruzelski gozaba en Occidente de una autoridad y simpatía mayores que en Polonia, donde era rechazado por la mayoría de la sociedad.

Como arranque de este estudio hay que responder a la pregunta «¿Era Jaruzelski un líder político?».

El líder político es una persona que entra en relación de liderazgo con otras entidades. La base de esta relación está formada por la aceptación y el respeto de la voluntad del líder por sus partidarios, sin referirse a los métodos de coacción física. El individuo no tiene que poseer el poder formal (p. ej., Gandhi, King, Walesa en los años 80), para ser líder político. Pero tampoco a todo el que ocupa el lugar principal en el aparato del poder se le puede considerar como líder. La gente, pues, puede someterse a su voluntad temiendo los métodos de coacción (P. ej., todo tipo de dictadura). La autoridad del líder, así como la aceptación de su persona y sus actos, forman la base de toda relación de liderazgo. Son los factores que, en consecuencia, provocan interiorización o, por lo menos, la identificación de las actitudes de los

¹ La censura en los países comunistas prohibía publicar las informaciones sobre los líderes del partido y del país, excepto noticias oficiales aceptadas por la Oficina Política del POU.

partidarios del líder con él mismo. Gracias a esto, puede influir sobre el comportamiento y las reacciones de las personas que entablan con él la relación de liderazgo.

Entonces, conforme con lo que hemos dicho, ¿se puede considerar a Jaruzelski como un líder político?

El 12 de febrero de 1981, el Parlamento nombró a Jaruzelski primer ministro. A partir de este momento, empezó a funcionar en la conciencia de los polacos como líder político. Después de haber sido elegido para el puesto de primer secretario del Comité Central del partido, se convirtió también en líder del partido. Teniendo en las manos estas dos funciones, las más poderosas del sistema polaco, y siendo al mismo tiempo el ministro de defensa nacional, era el personaje número uno de la escena política de Polonia.

Hay que mencionar que, en la estructura del partido comunista, la posición del primer secretario encerraba unos amplios derechos y poderes. Los órganos del control -que funcionaban mal- la Oficina Política, Comité Central, ampliaban el alcance del poder del primer secretario. La persona que cumplía esta función era realmente un monarca. No era tanto el resultado del carácter personal del individuo, como del lugar que ocupaba la institución del jefe del partido en la estructura del poder. Esta notas se refieren sobre todo a Bierut, Gomulka y Gierek. Stanislaw Kania y su sucesor - Jaruzelski- que ocuparon este puesto durante poco tiempo, introdujeron nuevas técnicas y estilo de dirigir el partido.

El general Jaruzelski fue elegido para este puesto a mano alzada. El avance de Bierut, Gomulka, Gierek o Kania -como pudo observar F. Szlachcic en una de las entrevistas- se hizo por el camino del «complot»². Este camio de manera de elegir al líder del partido fue subrayado por Jaruzelski en su discurso al final de las reuniones de IV Pleno del partido, el 18 de octubre de 1981:

«/.../ el cambio en el puesto del primer secretario se hace no como en el pasado, de forma dramática sino en el ambiente de la cultura política, guardando todas las normas de la democracia»³.

Este político disfrutaba de una gran autoridad y poseía el apoyo del Comité Central, elegido tres meses antes. Pero el grupo de partidarios del general no se limitaba sólo a los miembros del partido. Era muy variado: desde los representantes que tenían las ideas comunistas fuertemente arraigadas, por lo que se identificaban con la autoridad del primer secretario y personalmente con Jaruzelski; hasta los de frágiles ideas de sometimiento, que querían sacar provecho personal. A falta de investigaciones adecuadas, no se puede precisar qué parte de la sociedad polaca sólo aceptaba al General como líder político y qué parte se consideraban como sus partidarios incondicionales.

Hay que considerar a Wojciech Jaruzelski como líder político. Pero lo sería

² «Confrontaciones», 1990, n° 3, p. 29.

³ W. Jaruzelski, «Discursos 1981-1982», Varsovia, 1983, p. 85.

únicamente, mientras existiera la relación de liderazgo, con el grupo de partidarios. El fenómeno de liderazgo político de este hombre duró desde 1981 hasta 1989. La caída del poder del partido comunista, tras la derrota en las elecciones parlamentarias en julio de 1989, fue el comienzo del proceso de dispersión del grupo de partidarios del General. La desaparición total del liderazgo de Jaruzelski se materializó en el momento de la disolución del partido en enero de 1990, a pesar de seguir desempeñando él la función de Presidente. Hasta el momento de abandonar el Belvedere, en diciembre de 1990, a muchos grupos políticos les interesaba el aislamiento de este político y la formación de una imagen negativa del presidente que a fin de cuentas le obligó a ceder.

I. Determinantes extrapersonales del liderazgo de Jaruzelski

El General Jaruzelski es uno de los personajes más controvertidos que han surgido en la historia polaca de la postguerra. No se puede juzgar a este político de manera unívoca.

El conjunto de sus actitudes, así como las decisiones estratégicas que tomaba en los períodos más difíciles de la existencia del país socialista, le proporcionó o partidarios incondicionales o acérrimos adversarios.

Los rasgos sociológicos

Wojciech Witold Jaruzelski nació en una familia noble. Su familia procede de un linaje de caballeros, que en 1224 obtuvo de las manos del príncipe de Mazowsze, Conrad, el escudo de Slepowron. Su apellido proviene del nombre del pueblo Jaruzele, en Podlasie. Por su origen es un caso excepcional en el puesto de primer secretario del partido comunista en un país de socialismo real.

La guerra le interrumpió sus estudios en el colegio dirigido por *frayles marianos*. Además de su origen, también la educación diferenció a Jaruzelski de Bierut, Gomulka y Gierek. En 1943, ingresó voluntariamente en el ejército polaco en la URSS. Fue trasladado a la escuela de oficiales en Riazan. Terminada la guerra, se graduó en la Escuela Superior de Infantería y más tarde en la Academia de Jefatura General del Ejército Polaco. Superando entonces la educación militar superior.

El tipo de carrera política

Jaruzelski avanzaba muy rápido. Su carrera iba en dos direcciones. El primer plano lo formaba el ejército, que era suplementario a la carrera estrictamente política. En 1960, a la edad de 37 años, fue nombrado jefe de la Junta General Política del Ejército Polaco. Dos años después ocupó el puesto de viceministro de defensa nacional. En 1968 se convirtió en el personaje número uno de la estructura de dicho organismo.

El aparato del partido era la segunda vía de la carrera del General. En 1947

ingresó en el Partido Obrero Polaco, un año más tarde fue miembro del Partido Obrero Unificado Polaco. En 1964, por primera vez, formó parte del Comité Central. Después de la toma del poder por Gierek, durante un año fue suplente de un miembro del Comité Central, pero en 1971 entró en la Oficina Política. Según las opiniones no oficiales, en los años 70 era una de las 2 ó 3 personas más poderosas y más influyentes del país. Sin embargo, se hablaba y se sabía muy poco de él. Lo que lograba salir fuera de la élite se prestaba a dos interpretaciones diferentes. Unos lo tomaban por un patriota a ultranza, el soldado comunista y otros le veían como el hombre totalmente dependiente de Moscú.

En el período de la grave destabilización del poder, en 1980, Jaruzelski empezó a destacar claramente a la cabeza del equipo del poder. En febrero de 1981, el Parlamento le nombró primer ministro del gobierno. Ocho meses más tarde eligieron al General como primer secretario del Comité Central del partido. Ocupaba entonces los tres puestos más importantes del estado: ministro de defensa, jefe del gobierno y jefe del partido omnipotente.

En noviembre de 1985, se trasladó de la Oficina de Consejo de Ministros al Belvedere, donde reemplazó en el puesto de jefe del Consejo de Estado a Henryk Jablonski. Hasta las elecciones parlamentarias en 1989, fue el personaje más importante de la escena política de Polonia.

La situación cambió radicalmente después de la victoria de la oposición en las elecciones. El POUP dejó de desempeñar un papel decisivo en el país y entró en una etapa de descomposición. En julio de 1989, la Asamblea Nacional eligió a Jaruzelski Presidente sólo por un voto de diferencia, puesto que ocupó hasta diciembre de 1990. Después de las elecciones presidenciales, decidió retirarse de la vida política. De este modo acabó su larga y tormentosa carrera política.

Jaruzelski ingresó en la élite del poder pasando de los más bajos puestos hasta los superiores de la administración central: viceministro, ministro, primer ministro. Era uno de los clásicos tipos de la carrera política que aparecen en la Polonia de la postguerra⁴.

Los rasgos biográficos

A la edad de 20 años este político se alistó en el ejército. Su trayectoria militar está en contradicción con las costumbres que funcionaban allí y del modelo establecido. El avance de Jaruzelski en las estructuras militares fue muy fulgurante. A la edad de 33 años fue nombrado general del Ejército Polaco y era el más joven oficial de este rango. Este acontecimiento atestiguaba la gran confianza de Gomulka, que, después de tomar el poder en 1956, llevó a cabo una «depuración» en el cuerpo de oficiales (de agentes soviéticos). Con 45 años, fue nombrado ministro de defensa nacional, siendo el más joven que ha ocupado este puesto en el Pacto de Varsovia. La trayectoria de la carrera militar de Jaruzelski fue atípica, no sólo para las condiciones polacas,

⁴ J.J. Wiatr, «Liderazgo político en Polonia», en: *Estudios sociológicos*, 1984, nº 2, p. 26.

sino también para las de toda Europa del Este, donde la gente joven no disfrutaba de oportunidades para ocupar los altos cargos de la jerarquía del poder.

A la edad de 58 años, el General llegó a ser primer ministro y primer secretario del partido y más tarde presidente del Consejo de Estado (62 años) y Presidente del país (66 años). Abandonando la escena política a los 67 años.

Los rasgos de la vida de Jaruzelski

La personalidad de cada individuo y por tanto de cada político, se forma en gran parte ya en la infancia y en adolescencia. Se crea bajo la influencia del ambiente familiar y los métodos de educación utilizados por los padres o tutores.

Como ya hemos dicho, Jaruzelski se crió en una rica familia noble que educaba a los niños en el ambiente del amor a la patria, del respeto a los tradicionales valores religiosos. Pero la guerra interrumpió el proceso de la educación de Jaruzelski. Siendo un joven de 17 años, fue deportado, junto con sus padres, a Siberia por los rusos. Es de sobra conocido en qué condiciones vivían y cómo se trataba a los polacos en el Lejano Oriente. En numerosos discursos públicos, Jaruzelski mencionaba que había trabajado como leñador en la taiga siberiana. Allí murió su padre. Es interesante que nunca habló mal de este período. Decía que eran años difíciles, que tenía que trabajar muy duro, pero inmediatamente añadía que precisamente en este tiempo «nació su fuerte simpatía y amistad por el pueblo ruso».

El hombre medio que vivió la represión del stalinismo y de Siberia, de manera natural siente, por lo menos, fuerte antipatía, si no odio, por el sistema comunista. En el caso de Jaruzelski se gestó una actitud totalmente diferente. Sin embargo, la falta de datos de este período, no permite hacer un análisis psicológico de este interesante fenómeno.

La decisión de ingresar en el ejército polaco en 1943 nació, sin duda, de su sentimiento patriótico. Pero parece que podía tener también otro motivo: ¿No sería para él la única oportunidad de escapar de las duras condiciones de los campos de trabajos forzados?

La guerra contra el fascismo, como lo dice él mismo, aceleró el proceso de su maduración política. En el frente era, sin embargo, el oficial, no el miembro del partido. Preguntado, en una de las entrevistas, por el camino al comunismo, contestó que no fue tan fácil. Era el resultado de las tradiciones familiares, que no encerraban ningún contenido radical y de la manera de educar en la escuela de los *frailles marianos*⁵.

Dos años después de la guerra, Jaruzelski ingresó en el Partido Obrero Polaco. En este período nació su fidelidad a los valores comunistas. La ideología marxista-leninista se convirtió en una especie de dogma de fe que formó su sistema de actitudes. Afirmaba que «el marxismo es una ciencia magnífica, gracias a que se puede entender todo y ponerlo en su sitio»⁶.

⁵ W. Jaruzelski, *Discursos 1988*, Varsovia, 1989, p. 85.

⁶ La entrevista de W. Jaruzelski para Zrnka Novak, Varsovia, 1987, ed. KIW, p. 46.

Entre los rasgos de la vida de un político o un líder, tomar parte en grandes acontecimientos desempeña un papel muy importante y a veces fundamental. En la vida política de Jaruzelski veo dos momentos claves que decidieron el destino del General. El primero fue la decisión de imponer el toque de queda. Los acontecimientos del 13 de diciembre de 1981 no están todavía aclarados. Quedan todavía demasiadas emociones e incógnitas para poder juzgar la trayectoria política de Jaruzelski. Por eso no es mi intención tratar ahora esta cuestión⁷.

Jaruzelski subraya siempre que la imposición del toque de queda fue la decisión más dramática de su vida. Nunca intentó sacudirse tal responsabilidad.

«No tengo costumbre -decía en la entrevista para la 'Gaceta Electoral' en diciembre de 1989- de esconderme detrás de otros, sobre todo cuando ya están muertos. Sea ingenuo, sea pasado de moda, en ningún caso intento dar la impresión de mi inocencia diciendo que existían fuerzas, sobre todo exteriores, que me obligaron a ceder /.../ Esta fue la decisión más dramática de mi vida, me pesa y me pesará hasta mi muerte»⁸.

La decisión del 13 de diciembre de 1981 provocó que la mayoría de los polacos retirase su apoyo a este político. La sociedad se polarizó: en un lado de las barricadas estaba el General con la élite del poder; en el otro, la mayoría de la sociedad. El mundo exterior se alineó frente al equipo del poder. Jaruzelski fue decididamente rechazado y aislado por otros jefes de estado o de gobierno. Occidente aplicó una serie de restricciones contra Polonia. El líder de POUP no era invitado ni recibido. Si tenía lugar una visita oficial, se le daban pruebas claras de la desaprobación de su persona (p. ej., la entrada de Jaruzelski en el Palacio de Elíseo por la puerta lateral, durante la visita en Francia en 1985).

El segundo acontecimiento importante en la trayectoria política de Jaruzelski es el papel que jugó en el proceso del acuerdo nacional (1988-89). Como primer líder comunista, empezó el diálogo con la oposición política. Era el líder de la parte reformadora dentro del partido, que inició el camino hacia la democracia contractual. Como presidente aseguró la evolución tranquila de los cambios políticos. Este comportamiento de Jaruzelski durante el período de transición entre el comunismo y la democracia, cambió su imagen ante los políticos más influyentes del mundo. Bush, Mitterand, Thatcher, Köhl y otros así lo expresaron. Y es cuando se produce la paradoja: El General gozaba de más simpatía y apoyo fuera del país que en la misma Polonia, donde se le seguía viendo como el autor del toque de queda.

El éxito y el fracaso

Muchos elementos deciden el éxito o el fracaso de un político. Podrían enumerarse al menos cuatro condiciones que ejercen gran influencia sobre la vida y

⁷ B. Dobek, «Transformación del poder de la élite comunista polaca en los años 80», en: *Cambio político polaco. Entre el totalitarismo y la democracia*, Wrocław, 1990, p. 46.

⁸ «Gaceta Electoral», 18.12.1989, p. 4.

carrera de un hombre público.

La condición intelectual. La efectividad de un político es determinada no sólo por su formación y preparación, sino, sobre todo, por el saber utilizarlos. La condición intelectual es la capacidad de juzgar bien una situación y reaccionar rápidamente. ¿Lo cumplió Jaruzelski? Bien cierto que no se le puede acusar de falta de inteligencia y de conocimiento y formación. Pienso que es uno de los políticos polacos mejor formados de los últimos 25 años. Pero -lo subrayan sus ayudantes- no tenía la facultad de tomar decisiones inmediatas. J. Urban calificó al General como irresoluto, que tardaba en tomar decisiones definitivas, lo cual traía muchas veces resultados negativos⁹. La lentitud de acción no es precisamente una virtud en la política del mundo contemporáneo.

La condición moral. El alto nivel de motivación, la firmeza y el valor, la responsabilidad de sus acciones, el saber vencer sus propias vacilaciones e inseguridades, son elementos que en gran parte influyen sobre la efectividad del liderazgo. Los acontecimientos de los años 80, y sobre todo de 1981, y el papel de Jaruzelski desempeñó en ellos, sugieren que el principal artífice de la política del toque de queda se atrevía a saltarse los prejuicios éticos. Esta postura se basaba en la convicción de la razón de ser de tal decisión. Hay que subrayar que este líder nunca eludió su responsabilidad y no intentó echar la culpa de las decisiones impopulares sobre otros participantes del juego político.

La condición organizadora del líder consiste en saber elegir a sus colaboradores, consejeros, consultores, etc. Y esto también tiene que ver con la capacidad de utilizar su formación y experiencia. La comparación de Jaruzelski, en este sentido, con los anteriores líderes del partido comunista polaco, decididamente favorece al General. Siendo hombre inteligente, se dió cuenta de que no podía rodearse sólo de gente leal. Trató también de que, a su alrededor, se hallaran personas competentes, de alta moralidad.

Por iniciativa del primer secretario del POUP, se creó el gobierno de Zbigniew Messner. Se componía, en su mayor parte, de ministros-profesores. Al contrario de épocas pasadas, cuando los puestos ministeriales los ocupaban personas incompetentes, sin formación pero con la fama de buenos comunistas y leales «camaradas». Pero resultó que tampoco este gobierno fue capaz de mejorar la situación. El gabinete de Messner no poseía confianza social como demostró el referendun de noviembre de 1987. La crisis seguía profundizándose. Una vez más, se confirmó la tesis de que las eminencias intelectuales no tienen por qué ser buenos políticos prácticos.

El gobierno siguiente, que duró sólo un año, lo formaba gente de éxito: jóvenes con talento, buenos managers. Pero tampoco este gobierno fue capaz de cambiar nada.

En diciembre de 1986, al lado del jefe del Consejo de Estado, se creó el Consejo de Consultas, en el que ingresaron muchos intelectuales, científicos, artistas. Sin embargo, gran parte de científicos se quedó fuera, apoyando la oposición política.

⁹ «Confrontaciones», 1988, n° 7/8, p. 16.

*La condición situacional*¹⁰ es la interrelación del carácter político, social, económico. Responde a la etapa del desarrollo histórico. ¿Fue capaz Jaruzelski de alcanzar el éxito como político comunista y líder, al principio de los años 90?

Los acontecimientos que tuvieron lugar en 1989 ofrecen una respuesta inequívoca. La caída del socialismo real fue una cuestión de tiempo. El grupo reformador del POUP, dirigido por Jaruzelski, desempeñó un papel muy importante en el proceso de destrucción del sistema de Yalta. Aceptando el diálogo con la oposición, cediéndole una parte del poder, la élite comunista escapó al destino de otros líderes de países del Este.

Es de suponer que para un hombre tan fuertemente ligado a la ideología marxista-leninista y al régimen comunista, como Jaruzelski, la caída de estos valores fue un gran trauma personal y fracaso moral. Jaruzelski como líder del partido comunista no tenía futuro, como no lo tenía el sistema del comunismo real. No consiguió el General -porque no podía conseguirlo- reforzar la autoridad del partido y sacar al país de la crisis económica. Pero gracias a él, en Polonia no hubo ni revolución ni derramamiento de sangre. El hecho de lograr el acuerdo nacional y la transmisión evolutiva del poder en las manos de la «oposición constructiva» es la hazaña política más grande del General. Puede ser que la total transmisión del poder no fue la primera intención de Jaruzelski y de sus partidarios, pero el primer paso en esta dirección ya fue un éxito.

Jaruzelski, como político y líder perdió. No hubo alternativa para él. En esta etapa o proceso en que ha entrado el mundo contemporáneo, los sistemas políticos no democráticos dejan la escena, desaparecen los totalitarismos, los autoritarismos. Todos los tipos de dictadura están, antes o después, condenados a perder.

II. Condiciones personales del liderazgo del General

La personalidad del líder influye decididamente sobre el carácter del liderazgo político, sobre su método y estilo de gobernar. Por eso resulta tan importante el análisis de los determinantes personales del liderazgo. Los forman entre otros: inteligencia, conocimiento, motivación, temperamento, conjunto de actitudes que determina el comportamiento del político, y también las capacidades de líder, manera de expresarse, estilo de trabajar, etc.

La inteligencia y el conocimiento. Jaruzelski se destacaba decididamente entre los líderes comunistas, tanto en el país como en todo el bloque oriental. Fue consecuencia de muchos factores pero, sobre todo, de su origen social y de su educación.

El estallido de la guerra provocó el cambio principal en la carrera vital del joven Jaruzelski. Este afirmaba que «veía su futuro en las ciencias humanas, bien en el trabajo científico o publicitario»¹¹.

¹⁰ D. Dobek, «Condiciones del liderazgo político», en: *Estudios sociológicos*, 1985, n° 1, pp. 122-123.

¹¹ La entrevista de W. Jaruzelski para Zmka Novak, op. cit., p. 47.

Muchas personas que colaboraron con el General o estuvieron en contacto directo, subrayan su formación, inteligencia, junto con el tacto y cultura personal.

La motivación. R. Putnam, autor de un interesante trabajo sobre el liderazgo político, enumera seis factores que estimulan al hombre a la participación política. Habla del «status» social, adulación, programa, misión, deber y juego político como de los elementos que animan a la actividad política¹². Y estos factores se pueden dividir en dos grupos. Al primero pertenecen los que tienen carácter egocéntrico (adulación, «status» social, juego político). El segundo grupo lo forman los factores que depende, en gran parte, de la situación y que suelen denominarse sociocéntricos (misión, programa, deber frente a la sociedad).

Tomando como base del análisis las reacciones y comportamientos públicos del General, se pueden eliminar los determinantes egocéntricos. No he encontrado pruebas que confirmaran la necesidad de la adulación. El status material tampoco desempeña un papel estimulante a la participación de Jaruzelski en la escena política. Incluso su adversario más acérrimo no puede acusar al General de ser injusto, de intento de sacar provecho, ni de corrupción. Su virtud es la modestia. Tampoco representa el tipo de personalidad que encuentra placer en el juego político. La motivación de la participación en la vida política, en su caso, se puede llamar sociocéntrica.

Hay que analizarla en las categorías del deber, del servicio a los ideales del socialismo y de la realización del programa del partido del cual era líder.

El sistema de actitudes. El contenido y carácter de cada liderazgo político está determinado por las ideas políticas, sociales, el sistema de valores morales, una ideología determinada, la ética, representadas por el líder.

Durante toda su actividad política, Jaruzelski manifestó su fidelidad a los valores socialistas y a la ideología marxista-leninista. Muy a menudo, públicamente, subrayaba que sus ideas fueron formadas por el partido¹³ y que el socialismo como formación histórica «tiene unos logros gigantescos»¹⁴. Parece que esta actitud fue fuertemente interiorizada. Muchas actitudes del General atestiguan que el comunismo fue la opción auténtica de este político. Durante la estancia en Ginebra, en febrero de 1990, el presidente enunció esta interesante afirmación, (El derrumbamiento del sistema comunista):

«Sigue siendo un problema duro y difícil para mí, pero no porque quiera encerrarme en que tengo razón. No quiero tratarlo como infalible porque, p. ej. sé reconocer que hace poco, prácticamente hace un año, he comprendido que el dogma, la doctrina del papel del partido como guía de la nación, es irracional, imposible de aceptar, que es simplemente inútil hoy en día. Creía en ello, pensaba que, a pesar de todo, en las condiciones de este régimen, el

¹² R. Putnam, *The Comparative Study of Political Elites*, New Jersey, 1976, p. 77.

¹³ La entrevista para Zrnka Novak, op. cit., p. 46.

¹⁴ *Ibidem*, p. 82.

partido con sus leyes particulares era como una garantía para el régimen, y que aseguraba -por supuesto cuando su actitud es honesta y actúa de acuerdo con su gran idea- la realización de la misión»¹⁵.

El reconocimiento público de una elección errónea es un acto de valentía y atestigua la capacidad de verificar las actitudes que la vida hizo inactuales. Jaruzelski sigue considerándose el hombre de la izquierda, afirmando -en una de las entrevistas- que «no ha bajado del tranvía rojo en la parada del pluralismo»¹⁶.

La actitud del General como presidente confirma la tesis de que es un político abierto que sabe verificar su sistema de valores.

Las capacidades del líder. Al líder se le juzga, sobre todo, en categorías de efectividad de sus actos y capacidad de lograr fines. ¿Se puede considerar el liderazgo político de Jaruzelski como un liderazgo efectivo? ¿Satisfizo las necesidades de sus partidarios y favoreció los intereses del estado?

Jaruzelski, en el papel del primer secretario del partido comunista, no llevó a cabo los proyectos programados. No logró sacar al POUP de la crisis. El partido nunca recuperó la aceptación social, sin hablar ya de la autoridad ni del prestigio. Las pruebas para reformar la economía polaca no trajeron buenos resultados. «La línea de la renovación socialista», llamada también «la línea del acuerdo nacional», no encontró tierra fértil.

El General no poseía capacidades eminentes de líder. Era demasiado lento en actuar y tomar decisiones. Hasta 1989 siguió estrechamente los principios del comunismo. Le faltaba flexibilidad y pragmatismo. Y todos estos rasgos no influyeron positivamente sobre la efectividad del liderazgo.

En los modernos sistemas democráticos se aprecian, sobre todo, las siguientes virtudes en los políticos: 1/ el poder de convencer y negociar; 2/ la capacidad de alcanzar los compromisos; 3/ el talento para maniobrar entre los grupos de intereses; 4/ el don de establecer contactos con la sociedad; 5/ lealtad al partido¹⁷. Analizando el período de 9 años de la actuación política de Jaruzelski como primer ministro, primer secretario del partido y más tarde Presidente, es difícil adjudicarle muchos de estos rasgos. Su personalidad no le predestinaba a desempeñar papeles de líder. Se tiene la impresión de que se convirtió en político sin quererlo. Esta conclusión, se deduce de la incapacidad de entablar contactos con los grandes grupos de la sociedad. La inexpresividad de su rostro, la silueta artificialmente rígida, los ojos escondidos detrás de las gafas oscuras, la voz monótona: todo ello provocaba un recibimiento frío y negativo de su persona por parte de la sociedad. No poseía el talento de pronunciar discursos, que solían ser secos y sin entonación natural. Las frases cargadas de tópicos del nuevo-discurso comunista.

Un político eficaz debe adelantar y prever el desarrollo de los acontecimientos, y tomar rápidamente decisiones, aunque no de modo irreflexivo. Un rasgo muy

¹⁵ «Tribuna de Congreso», 10-11.02.1990.

¹⁶ «Gaceta Electoral», 18.12.1989, p. 4.

¹⁷ R. Putnam, op. cit., p. 64.

importante, desde el punto de vista de la eficacia del liderazgo, es la valentía para presentar sus propias concepciones y convencer de ellas. Es preferible que el líder sea expansivo y enérgico en su actividad, porque la práctica demuestra que tales políticos logran mejor sus fines.

Jaruzelski no poseía estos rasgos. La modestia y su afán por permanecer en la sombra, no ayudaron al juego político, colocándole, de antemano, en las peores posiciones. Por las voces de la opinión pública que resonaron fuertemente en julio de 1989, exigiendo que el General abandonara el Belvedere, se podía pensar que Polonia ya no tenía presidente. El propio interesado se defiende de estas opiniones, aduciendo que su trabajo no estaba adecuadamente presentado por los medios de comunicación. Opina que se le intentaba presentar deliberadamente como un funcionario estatal pasivo que se quedaba al margen de los acontecimientos. Las decisiones nacen de los derechos propios de una Jefe de Estado, y en estos límites marcados por la constitución no era capaz de imponer la presencia de su persona. Entendía que el deber que tenía de cumplir era el apoyo a los procesos de democratización y no el hecho de frenarlos.

Analizando el período de 9 años de actividad política del General, llego a la conclusión de que el juego político no era la pasión de este hombre. Se sentía mucho mejor en el pequeño grupo, íntimo, que en los contactos con la sociedad. En estas circunstancias era lo contrario que Lech Walesa, el típico tribuno popular.

Investigando la vida del presidente se tiene la impresión de que se ocupó de la política por casualidad y que no era su vocación vital. No sabía despertar el entusiasmo de la muchedumbre. Al contrario, su manera de ser y de hablar inspiraba la antipatía.

III. La relación élite política-líder

En el país comunista, la vida de la élite política pasaba inadvertida para la sociedad. Era un mundo ajeno y herméticamente cerrado, despersonificado. A base de actuaciones públicas y documentos, no se puede lograr mucha información sobre ella. Los medios de comunicación no tenían acceso a las élites. Estas vivían en el silencio de los gabinetes, allí tomaban decisiones, allí resolvían las querellas políticas y personales. La situación cambió un poco en 1988, cuando Rakowski tomó el puesto de primer ministro. El telón que separaba herméticamente la élite de la sociedad se abrió un poco. Pero aunque los miembros del gobierno se presentaban muy a menudo y libremente ante la opinión pública, la élite del partido seguía siendo un grupo desconocido.

Apoyándose en las fuentes oficiales, no se puede hacer un análisis serio de las relaciones entre los diferentes grupos, ni juzgar el nivel de integración de la élite. Es muy difícil presentar el estilo y los métodos de trabajo, la relación del General con la élite y los miembros de este grupo con el General.

Para sostener el dogma de la unión del partido, se escondía, con diligencia, ante los ojos de la opinión pública, cualquier lucha interna. El libro de J. Rolicki *Edward*

Gierek -la década interrumpida, cuyo valor puede ser discutido, es, sin embargo, la primera voz reveladora sobre las relaciones dentro de la élite, métodos de lucha por el poder e influencias. En base a los discursos del primer secretario, se puede plantear la tesis de que la élite de los años 70 era una élite competitiva, privada de consolidación¹⁸. Atormentada por las luchas internas, estuvo marcada por la desconfianza y, muchas veces, el odio entre las personas que pertenecían a este grupo.

Según las revelaciones de Gierek, durante las deliberaciones de la Oficina Política, Jaruzelski tomaba la palabra muy rara vez y, si le obligaban hablar, solía hacer observaciones estilísticas o de puntuación¹⁹. Colaboraba mucho con Kania, y en el período de la crisis se alió decididamente con su camarilla, sin pensar todavía en el liderazgo del partido. El General tenía detrás de sí el cuerpo de oficiales, y eso gracias -según Gierek- a la lucha sin cuartel contra todos sus adversarios. El interlocutor de J. Rolicki, a pesar de su manifestada antipatía por Jaruzelski, le destaca entre la élite del poder, subrayando sus valores intelectuales y su modesta manera de vivir.

Los miembros de la élite de Gierek estaban enzarzados en numerosos conflictos personales, *trasladando la lucha de gabinetes a las diferentes fracciones personales*. ¿Cambió la situación en los tiempos de Jaruzelski? ¿Cambió la élite de los años 80 el estilo de actuar y las relaciones internas del grupo? Son preguntas a las que no se puede dar todavía una respuesta completa. Los investigadores que se ocupan de este problema deben esperar a escuchar las voces de los antiguos miembros de los grupos del poder, de los colaboradores del primer secretario y también del propio líder.

Después de abandonar Gierek el Comité Central, funcionaban allí, por lo menos, dos tendencias opuestas. La primera estaba representada por Stanislaw Kania. Lo apoyaban Jaruzelski, Jagielski, Barcikowski, y también Rakowski y Fiszbach. Les llamaban los «pacificadores». Representaban la parte moderada de la élite del partido. A pesar de que no poseían la mayoría en la OP, su posición era fuerte, como lo prueba la reunión de la Oficina el día 29 de agosto de 1980²⁰.

La segunda fracción, de carácter conservador, fue dirigida por Stefan Olszowski. Era llamada los «cabeza duras». Pertenecían, entre otros, Grabski, Kociolek, Zabinski, Siwak, Milewski. Intentaban, con acciones clandestinas, lograr comprometer a Jaruzelski a los ojos de la sociedad polaca.

Jaruzelski, después de tomar el poder en 1981, introdujo en la élite a los nuevos políticos. Muchas veces les unía la amistad, podía contar con su lealtad. Al gobierno que dirigía entraron muchos oficiales. En el círculo más próximo al General, durante 9 años, estuvieron Kiszczak, Siwicki, Czyrek, Rakowski. Con este equipo fueron ligados Cisek, Reykowski, Baka, Orzechowski, Messner. Los colaboradores íntimos del General eran, entre otros, M. Janiszewski (el jefe de la cancillería del primer

¹⁸ Ibidem, pp. 115-120.

¹⁹ J. Rolicki, *Edward Gierek - la década interrumpida*, Varsovia, 1990, p. 162.

²⁰ S. Olszowski exigía, en aquel tiempo, imponer el toque de queda. S. Kania y W. Jaruzelski se le opusieron decididamente.

ministro y más tarde del presidente), W. Lozinski (el portavoz del presidente), W. Górnicki, J. Urban.

La mayoría de las personas que colaboraban con el General subrayaban su encanto personal, la modestia, la falta de orgullo, el respeto hacia el interlocutor, el poder de convencer, la gran cultura intelectual y personal. Sin embargo, la sociedad polaca tenía una imagen totalmente diferente.

Se puede deducir que la base de las relaciones líder-élite se sustentaba sobre el prestigio de que gozaba entre los funcionarios y los colaboradores. En el caso de Jaruzelski hay que hablar de la autoridad personal sostenida por la autoridad formal del puesto que ocupaba. Pero decir que era una persona carismática es un poco exagerado²¹.

La falta de fuentes no permite precisar el carácter de la élite de los años 80. Parece, sin embargo, que la competencia y emulación entre los miembros del grupo desempeñaban menor papel que en el caso de los equipos gobernantes de los períodos anteriores.

IV. Puntos comunes líder-sociedad

Para determinar el carácter y tipo del liderazgo político hay que examinar las relaciones entre el líder y la no-élite, es decir, la sociedad. Esta obedece las decisiones de la élite del poder por diversas causas. Este fenómeno puede ser discutido desde cuatro puntos de vista: la coacción, la organización, la autoridad y la influencia de la opinión del líder sobre la no-élite.

¿Qué carácter tenían las relaciones de Jaruzelski con la sociedad? ¿Sobre qué premisas se apoyaban? ¿Qué parte de la sociedad polaca se identificaba con el primer secretario del POUP y cuál se le oponía decididamente? ¿Cambiaron estas relaciones después de liquidar el partido comunista y caer el liderazgo del General?

Las primeras reacciones tras se nombrado Jaruzelski primer ministro, fueron en general positivas. La mayoría de los polacos le trataron con simpatía²². A principio de marzo de 1981, casi el 85% de los encuestados por la Oficina de Investigación de la Opinión Pública aprobaba este nombramiento.

Preguntado Walesa, en una entrevista para «Le Monde», por la relación con el nuevo jefe del gobierno, respondió que sentía respeto por él, y que le consideraba un buen polaco²³. Parecida opinión expresaban otros políticos ligados a la oposición. La élite de la «Solidaridad» era consciente de que el gobierno de Jaruzelski podía ser la última oportunidad en el camino a la disolución pacifista y evolutiva de la crisis en Polonia²⁴.

Ante la llamada de Jaruzelski de «90 días tranquilos», muchos comités de

²¹ La entrevista de W. Jaruzelski para Zrnka Novak, op. cit., p. 76.

²² T.G. Ash, *Revolución polaca. Solidaridad 1980-1981*, London, 1983, p. 93.

²³ Ibidem, p. 93.

²⁴ «Vida de Varsovia», 16.02.1981.

«Solidaridad», como p. ej., el de Silesia, expresaron su apoyo. El General ganó esta tregua en un momento muy importante, porque algunos días más tarde los aliados de Polonia apoyaron a Jaruzelski y a Kania, declarando su ayuda durante el XXVI Congreso del Partido Comunista de la URSS. Está claro qué se escondía detrás de semejante declaración.

La imposición del toque de queda supuso un «shock» para la mayoría de la sociedad. Tal resolución provocó la desaprobación común de la persona del General en el país y en el extranjero. Los medios oficiales de sondeo de la opinión pública, en aquél momento, no hicieron investigaciones que pudieran responder a la pregunta: quiénes apoyaban al primer secretario y qué porcentaje de la sociedad representaba. Según los datos que usa K. Jasiewicz (aclarando que no son completos), apenas un pequeño porcentaje de polacos se identificaba con la opción política de Jaruzelski²⁵. Los argumentos presentados por Jaruzelski eran apoyados por los miembros del POUN: la nomenclatura, el ejército, la milicia, el servicio de seguridad, el aparato del partido.

La situación, lo que a la investigación de la opinión pública se refiere, mejoró un poco después del cambio de la élite del poder, en otoño de 1989. El nuevo gobierno prestaba más atención a los resultados de los sondeos. Las investigaciones se realizaban sistemáticamente y sus resultados eran presentados por los medios de comunicación.

El apoyo al presidente Jaruzelski descendía poco a poco durante todo el período de su estancia en el Belvedere. En enero de 1990, alrededor de 65% de los polacos aprobaba a este político, en marzo el número disminuyó hasta casi el 58%. El mes siguiente, el indicador se acercó a 49%, y en julio de 1990 logró el nivel de 39%. Al mismo tiempo, crecía la desaprobación a la persona del General. Desde enero hasta julio de 1990, este coeficiente creció del 20% al 37%. Solo el 40% de los encuestados calificaba al presidente como al político que influía sobre la trayectoria de los acontecimientos en Polonia. Delante de él colocaban a Maxowiecki (96%), Walesa (84%), Balcerowicz (61%) e incluso a Kuron (41%). En la misma posición se encontró el primado Glomp (40%)²⁶. Los sondeos de abril de 1990, cuando sólo 16,6% de los encuestados estaba decidido a votarle, mostraron que, en unas eventuales elecciones, las oportunidades políticas de Jaruzelski disminuirían. En junio, el número bajó hasta el 12%²⁷.

¿Quién apoyaba al presidente Jaruzelski? Sobre todo, la población con educación primaria: en un 29%; los de formación profesional, en un 16%; y con estudios superiores, en un 14%. Su electorado tenía algunos rasgos conservadores. No le gustaban cambios políticos. Lo formaban los habitantes de los pequeños pueblos y aldeas, los campesinos y obreros. En un 7% eran mujeres. Las personas que

²⁵ K. Jasiewicz, «Cambos de conciencia social de los polacos», en: *Le Temps Moderne*, 1983, n° 8/9.

²⁶ «Gaceta Electoral», 7.08.1990.

²⁷ «Confrontaciones», 1990, n° 7, p. 5.

apoyaban al General se identificaban con la izquierda, se oponían a la privatización y se quejaban de su situación material.

En el último período de la presidencia de este político, se formó un fuerte grupo de presión, apoyado por los diputados y senadores que exigía que Jaruzelski dejara inmediatamente el puesto que ocupaba. Los ataques a la persona del General se calmaron cuando expresó la voluntad de abandonar la función de presidente y organizar las elecciones presidenciales. Jaruzelski pasaba al terreno del olvido. Dejó de ser importante en el juego político. Esta tesis se ve confirmada por los sondeos de julio de 1990, en que sólo 0,9% de los encuestados indicó al presidente como a la persona que gobierna en Polonia²⁸. Según la opinión de la mayoría de los polacos, ya hacía mucho tiempo que perdió la autoridad política y, junto con la caída del comunismo, también la influencia sobre los acontecimientos políticos.

V. La relación de Jaruzelski con los adversarios políticos

Durante todo el tiempo en que desempeñó el papel de líder, Jaruzelski, en la mayoría de los discursos políticos, subrayaba la relación particular con la URSS. Se caracterizaba no sólo por el sometimiento sino también por el servilismo frente a Moscú. Gierek -con bastante maldad pero no sin razón- definió la política exterior del General como provincial, para quien el mundo empezaba y acababa en el Kremlin²⁹.

La situación de los líderes polacos entre 1980 y 1981 fue particularmente difícil. Su desprecio al uso de la fuerza provocaba la desaprobación e impaciencia del equipo ruso con Breznev al frente. Actualmente, nadie tiene dudas sobre los proyectos soviéticos de intervención militar en Polonia en aquél período. Lo escribió, antes, R. Kuklinski y lo afirmó públicamente Z. Brzezinski, más tarde.

El propio Jaruzelski hablaba con reserva de sus relaciones con Breznev y sus hermanos doctrinales: Andropov y Chernienko. A las preguntas referentes a esta cuestión, realizadas muy a menudo, sobre todo por los periodistas occidentales, daba respuestas evasivas. El General nunca mencionaba la amenaza exterior, tomando consecuentemente la responsabilidad del 13 de diciembre de 1981.

La actitud de los líderes polacos era imitada por otros líderes comunistas. Jaruzelski afirmaba que en aquel período Polonia era una isla, hasta después de diciembre de 1981. En la entrevista para la «Gaceta Electoral», de 1989, mencionó que las conversaciones con ellos no eran nada fáciles, que siempre le acusaban de haber impuesto el toque de queda demasiado tarde, de ser demasiado liberal e ineficaz. La única excepción fue Kadar, que postulaba racionalizar las relaciones con Polonia³⁰.

Me parece interesante el aspecto psicológico de este fenómeno. Veo aquí alguna contrariedad, algún conflicto interior. Por una parte, Jaruzelski revela una fuerte actitud prosoviética y, por otra, observamos acciones consecuentes para

²⁸ «Gaceta Electoral», 9.08.1990.

²⁹ J. Rolicki, op. cit., p. 239.

³⁰ «Gaceta Electoral», 18.12.1989, p. 4.

eliminar a los rusos y sus aliados de la participación en la crisis polaca, y también la fuerte aspiración a solucionarla con sus propias fuerzas. Finalmente, los soviéticos no decidieron entrar en Polonia, pero no fue mérito únicamente del líder del POUP ni el resultado de las vacilaciones de Moscú frente a la actitud del ejército polaco. En gran parte, fue consecuencia de las presiones de EE UU bien informados de los proyectos rusos de intervención en Polonia.

El papel y la importancia del primer secretario del POUP, en el campo socialista, cambiaron decididamente tras la muerte de Chernienko en 1985. Su puesto lo ocupó un político que representaba un tipo diferente de liderazgo. Gorbachov reformador sorprendió al mundo entero, pero sobre todo a los líderes comunistas que se habían degradado y desgastado por el poder, envejecido en sus puestos. Este político, relativamente joven, educado e inteligente, decidió mejorar las relaciones Este-Oeste, modificar el viejo sistema comunista y abrir al mundo de la élite ante los ojos de la sociedad. Gorbachov encontró apoyo en el primer secretario que pensaba igual. Estos dos políticos se entendieron bien desde el principio.

En los numerosos discursos públicos, en todo lugar y condición, Jaruzelski subrayaba la importancia de los contactos con Gorbachov y proclamaba su relación amistosa con él. Pronto, después de los cambios personales en el Kremlin en 1985, en una entrevista para el semanario americano «TIME», definió, su postura:

«!.../ con satisfacción y plena aprobación seguimos la dinámica política de la actual jefatura soviética con M. Gorbachov a la cabeza. Deseamos que nuestro país tome parte en esta corriente del socialismo»³¹.

Un año más tarde, el General afirmó que las relaciones polaco-soviéticas habían logrado el nivel más alto, de lo cual estaba muy satisfecho³².

En esta época, las relaciones entre Moscú y otras capitales de Europa Oriental cambiaron su signo. Hasta hoy no se ha conocido el papel que desempeñó el KGB en la revolución de terciopelo en Checoslovaquia y en los dramáticos acontecimientos de diciembre de 1989 en Rumanía.

La actitud prosoviética de Jaruzelski cambió tras la caída del sistema de Yalta. En abril de 1990, el presidente fue a Moscú en visita oficial. Muchas veces subrayó que éste fue su viaje más importante a la URSS.

Las relaciones con los líderes soviéticos se basaban en el sometimiento y la dependencia. Durante muchos años, como líder del partido comunista, Jaruzelski fue el representante de la voluntad de los políticos soviéticos. En este momento hay que plantearse la pregunta de hasta qué punto podía ser independiente y tomar las decisiones soberanas, y si de verdad intentaba hacerlo.

Nadie hoy puede dudar que Polonia fue condenada al comunismo por el juicio de Yalta. Incluso la más fuerte oposición no podría ganar, contra Stalin, la batalla del

³¹ W. Jaruzelski, *Discursos 1985*, Varsovia, 1986, p. 372.

³² W. Jaruzelski, *Discursos 1986*, Varsovia, 1987, p. 211.

régimen político del país. Todos los equipos del poder se encontraban frente al mismo problema: la búsqueda de la estrategia de la defensa de la soberanía del país que respondía a las condiciones históricas. ¿Cuál fue la mejor solución? El servilismo de Bierut en los tiempos de Stalin, el «camino polaco al socialismo» de Gomulka en los tiempos de Krushev y Brezniev, la «limitada apertura a Occidente» de Gierek, o los esfuerzos de Jaruzelski para que el conflicto de los años 80/81 quedase como asunto interno³³. Sin duda ninguna, hay que examinar la actitud de Jaruzelski frente a Moscú en estas coordenadas.

VI. La relación del líder con los adversarios políticos

a) El adversario interior

Desde los primeros tiempos que desempeñó el papel de líder, Jaruzelski fue condenado a soportar una fuerte oposición. Los sindicatos Independientes «Solidaridad», desde agosto de 1980 hasta el momento de la caída del sistema comunista en Polonia, se constituyeron en el más importante adversario político del «establishment» del Partido. El desarrollo de los acontecimientos en aquella época muestra que las dos partes no apreciaban las fuerzas de sus adversarios.

En la fase principal de la existencia de «Solidaridad», el gobierno de Jaruzelski llegó a creer que se podía incluir este sindicato en el sistema político existente. De acuerdo con la concepción de «compañero», representada por Rakowski, podía desempeñar el papel de órgano consultivo en lo que se refiere a los asuntos sindicales. El partido intentaba dinamizar a la sociedad, de aquí viene, entre otras, la idea del Consejo Patriótico de Salvación Nacional y del Consejo Consultatorio. El gobierno no podía hacerlo con «Solidaridad». Porque era un movimiento auténtico, popular e independiente. Incluyéndose en la corriente propuesta por los líderes del partido, perdería su identidad.

Cuando las pruebas para asimilar «Solidaridad» fracasaron, la élite del poder se dirigió hacia la solución militar y no política de la crisis. T.G. Ash cree que este cambio radical de la decisión ocurrió en el período entre el Congreso del POUP (julio de 1981) y la Asamblea del sindicato de la oposición (diciembre de 1981)³⁴. La imposición del toque de queda fue dirigida, sobre todo, contra la oposición política, para liquidarla.

Los numerosos discursos del General y sus reacciones después de diciembre de 1981, atestiguan la fuerte actitud de enemistad frente al adversario político, el sindicato «Solidaridad». Lo consideraba como un breve episodio de la historia de Polonia, y de los líderes de la oposición decía que era un pequeño grupo de personas llenas de odio y tontería que intentaban arrastrar consigo a la muchedumbre³⁵.

³³ J. Reykowski, «Dilemas del poder», en: «Política», 17.03.1990.

³⁴ T.G. Ash, op. cit., p. 158.

³⁵ W. Jaruzelski, *Discursos 1986*, Varsovia, 1987, p. 40.

Después del toque de queda, opinaba que la clandestina oposición política ya pertenecía al pasado. Sin embargo, no creía que hubiera en el país fuerzas opuestas «al actual país socialista». La llamaba «los pirotécnicos políticos del pluralismo»³⁶. Todavía en mayo de 1988, en la entrevista para «Problemas de la Paz y el Socialismo», criticaba las acciones de los «anticomunistas profesionales»³⁷. Este tono cambió radicalmente un mes más tarde, cuando en el discurso para VII Pleno de CC POUP, postulaba revisar la noción estereotipada del «opositor». Afirmaba que el grupo al que antes acusaba de haber desestabilizado el país, se había convertido en el interlocutor del diálogo³⁸.

En muy poco tiempo, Jaruzelski cambió su actitud frente al adversario político. Pero parece ser que este comportamiento del primer secretario del partido no era el resultado del cambio de actitudes ni de la jerarquía de valores, sino que fue dictado por las condiciones exteriores: la ola de huelgas, la falta de aceptación y apoyo de la élite del poder, la pérdida de la autoridad del partido e incluso la presión ejercida por la oposición bien organizada. Además, en 1988 no existía ninguna amenaza por parte de Moscú, lo cual creaba una nueva situación.

Sin analizar el motivo del cambio de actitud del General frente a la oposición política después de junio de 1988, hay que considerarlo como un líder de compromiso. Esta fecha fue el momento clave en el liderazgo político de este personaje.

b) *El adversario exterior*

En este grupo hay que incluir todas las fuerzas fuera de las fronteras polacas que apoyaban, de diferente manera, a la oposición polaca. La amenaza clásica de la propaganda comunista estaba constituida por el imperialismo americano y sus aliados de la OTAN. El General no paraba de criticarles. En los numerosos discursos políticos, expresaba su desaprobación a la política de Occidente frente a Polonia. Acusaba a EE UU de todos los fracasos del equipo del poder que dirigía, en la esfera política y económica. Las expresiones más frecuentes utilizadas por él (típicas de la propaganda comunista) eran: «la política agresiva de las fuerzas imperialistas», «la política de las confrontaciones», «las intenciones aventureras de Occidente», «Polonia como pretexto en el juego imperialista», «la propaganda de la desestabilización del país», etc.

A la orden de CC POUP los medios de comunicación preparaban campañas de propaganda dirigidas contra EE UU y el presidente Reagan. Una actitud parecida presentaban los medios de comunicación polacos frente a Mitterand, quien abiertamente censuró el acto del 13 de diciembre de 1981.

La consecuencia natural del toque de queda fue el aislamiento del gobierno polaco, sobre todo del general Jaruzelski, por los países occidentales. Sólo «la mesa

³⁶ Ibidem, p. 380.

³⁷ W. Jaruzelski, *Discursos 1988*, Varsovia, 1989, p. 80.

³⁸ Ibidem, p. 129.

redonda», la firma del acuerdo con la oposición, las elecciones parlamentarias de junio de 1989, cambiaron esencialmente la actitud de Bush, Köhl, Thatcher, Mitterand y muchos otros.

La actitud del líder polaco hacia Occidente se transformó junto con el cambio de las relaciones entre él y «Solidaridad». Es un hecho que atestigua la evolución de las actitudes políticas de Jaruzelski y afirma el carácter de compromiso del liderazgo político del General, después de mayo de 1988.

En diciembre de 1990, 74,25% de los polacos que participaron en las elecciones presidenciales, votó a Lech Walesa. Fue posible gracias a que el propio general Jaruzelski, residente leal del Belvedere, cedió la función del jefe del estado. Esa importante decisión política atestigua claramente que el General entendió la actual situación política y el proceso de transformación del poder en un país post-comunista.

El último discurso del presidente en la televisión resonó ampliamente en el país y en el extranjero. La frase: «La palabra 'perdón' puede parecer poco pero no encuentro otra»³⁹, fue citada por casi todos los más importantes periódicos del mundo. Dejó la escena política en perfectas condiciones físicas e intelectuales tras diez años de desempeñar el papel de líder. No gozaba de demasiados de los rasgos que se consideran indispensables en un político moderno. Le acusaban de actuar lento. No sabía establecer contactos con la sociedad. El pragmatismo no era su fuerte. No se puede decir de él que era la individualidad eminente de liderazgo. Su carrera política fue atípica del líder comunista que intenta salvaguardar el sistema del socialismo real (la participación en la intervención en Checoslovaquia en 1968, el toque de queda, las represiones contra los adversarios políticos), al presidente que desempeña el papel importante de la estabilización en el período de la transformación del poder.

El general Jaruzelski fue el último representante de la élite comunista del poder. Abandonaba el Belvedere sin trompetas ni gritos de triunfo. Como observó el «Liberation» parisién: «en silencio, lleno de amargura y humillación pero con dignidad y honor»⁴⁰. Su papel en el proceso de transición del totalitarismo a la democracia no ha sido suficientemente apreciado. Las pocas voces positivas que aparecieron de parte de la antigua oposición, son las palabras de Geremek en la entrevista para «Política»⁴¹ y el comentario de A. Michnik en la «Gaceta Electoral». Los dos políticos subrayan que el General como presidente fue totalmente leal a los procesos democráticos, respetaba el derecho y el carácter pluralista de la sociedad polaca. Michnik fue más lejos escribiendo que Jaruzelski, abandonando el Belvedere «mostró la verdadera clase que infunde respeto»⁴². Los mismos juicios aparecieron en los comentarios y artículos en la prensa occidental.

En los medios de comunicación polacos dominaba, sin embargo, el tono de

³⁹ «Tribuna», 12.12.1990.

⁴⁰ «Liberation», 22-23.12.1990.

⁴¹ «Política», 29.12.1990, p. 6.

⁴² «Gaceta Electoral», 22-26.12.1990.

crítica severa, implacable de las actitudes políticas del General y del papel que desempeñó en los últimos diez años. Lech Walesa, elegido presidente en diciembre de 1990, no invitó a Jaruzelski a la celebración de la inauguración de la presidencia. El «Acuerdo Centro» y otros órganos centro-derechistas, católicos, juzgaban muy severamente al General, incluso «Confederación de Polonia Independiente» exigía la comparecencia de Jaruzelski ante el Tribunal de Estado o juzgarle por la imposición ilegal del toque de queda. Los grupos más radicales exigían la encarcelación e incluso la pena de muerte para este político. En 1990, las emociones políticas dominaban a los juicios objetivos. Las voces que defendían al ex-primer secretario del POUJ eran débiles y tímidas. La post-comunista «Socialdemocracia de la República Polaca» guardaba silencio, siendo atacada desde todas partes como la heredera del POUJ. Los grupos políticos de post-solidaridad, en la lucha por el poder, en el nuevo sistema democrático, aprovechaban los lemas anticomunistas para sus propios fines. Inculcaban a la sociedad que la amenaza de las fuerzas comunistas privadas del poder no había desaparecido. En realidad, los elementos del antiguo sistema político fueron divididos y los representantes del «ancien régime» no tenían ninguna posibilidad de volver al poder, ni reconstruir el derrocado régimen político. Los lemas del anticomunismo formaban el leit motiv principal de la retórica electoral.

En el momento de abandonar Jaruzelski la escena política, el juicio objetivo de este político era casi imposible. Las fuerzas de post-solidaridad que tomaron el poder, intentaban ahogar las opiniones privadas en las emociones que querían mostrar también los elementos positivos de la actividad política del General. Desde hace un año, Jaruzelski es una persona privada, no participa en el juego político. A pesar de esto, su persona sigue despertando muchas controversias. Hasta hoy, entre los periodistas polacos, politólogos o sociólogos, no ha aparecido ningún juicio imparcial del papel de Jaruzelski en la década de los años 80.

La mayoría de los políticos que actualmente ocupan los más importantes puestos del gobierno quieren acordarse sólo de que fue Jaruzelski quien impuso el toque de queda, pacificó numerosas empresas después del 13 de diciembre de 1981, dispersó centenas de manifestaciones, impuso restricciones contra los adversarios del sistema comunista, etc. Pero olvidan que, efectivamente, gracias a la iniciativa de Jaruzelski y su parte reformadora del partido que dirigía, empezaron las negociaciones con la oposición política dando comienzo a la transformación evolutiva y pacifista del sistema político. Se hablaba entonces (desde la mitad de 1988 hasta enero de 1990) de la «democracia contractual», es decir, de devolver o de compartir el poder de los comunistas con los antiguos adversarios por medio de acuerdos y contactos. Los acontecimientos de finales de 1989, en Europa Oriental, y la caída del sistema de Yalta, sobrepasaron las expectativas de la mayoría de los políticos e investigadores del mundo entero.

Prever los procesos políticos en los países post-comunistas, y sobre todo en la antigua URSS, es muy arriesgado. No se puede vaticinar, ni con pequeña dosis de probabilidad, la dirección y la trayectoria de lo que todavía puede ocurrir. Hay que tomar en cuenta todos los caminos posibles.

Parece, sin embargo, que el caso de Polonia (al lado de Checoslovaquia y Hungría) es el más seguro en el camino a la democratización. Y el carácter pacífico de este proceso es, en gran parte, mérito de Jaruzelski y de su antiguo equipo del poder.